

Vall d'Hebron trata a 1.400 pacientes de cáncer con 75 fármacos en ensayo

La unidad de terapia molecular reúne casos que se quedan sin otra opción



En el hospital de día de la unidad de Vall d'Hebron tratan con fármacos en ensayo los tumores de Cristina (colon) y Sonia (cerebro)

ANA MACPHERSON
Barcelona

La unidad de investigación en terapia molecular del cáncer de Vall d'Hebron lleva tratados en cuatro años 1.400 pacientes de diferentes cánceres con sustancias en ensayo. Cuando un paciente de cáncer no tiene más opciones terapéuticas, muchos hospitales ofrecen la posibilidad de participar en el ensayo de algún nuevo medicamento que podría ayudarles. O no. En esta unidad de investigación en terapia molecular practican desde hace cuatro años un paso más allá: identifican molecularmente el tumor en cuestión lo mejor posible y buscan entre las sustancias nuevas a prueba las que son activas frente a ese perfil molecular en concreto. El

año pasado estudiaron 1.900 tumores a ese nivel tan íntimo. Para la mitad no encontraron nada. Para la otra mitad, posibilidades; y “en concreto pudimos tratar a 345 pacientes con 75 nuevas medicaciones que quizá tarden años en estar en el mercado. De eso hablamos cuando decimos medicina personalizada”, dijo Josep Taberero, director clínico de oncología en Vall d'Hebron, donde ayer se hizo balance de lo logrado en estos años.

Son a menudo la última oportunidad para esos hombres y mujeres que provienen de diferentes hospitales y que aprueban su participación cargados de esperanza. Antes han probado los tratamientos estandarizados para su caso. En la unidad procuran ofrecerles tratamiento no sólo en ca-

sos extremos, sino lo más precozmente posible. Además, la participación de estos pacientes es la vía cada vez más activa para conocer molecularmente los más diversos tumores y aprender sobre

La identificación molecular del tumor permite buscar nuevas sustancias que actúen específicamente

el efecto de esas sustancias sobre los pacientes, para así aportar datos esenciales que permitan determinar su eficacia, los posibles efectos secundarios y la dosis adecuada. Con esa información de

Vall d'Hebron y la que se recoge en otros pocos centros equivalentes de todo el mundo, esas sustancias y sus combinaciones serán parte del arsenal terapéutico de los próximos años.

La unidad existe gracias al empeño del equipo de oncólogos que lideró hace unos años Josep Baselga y ahora Josep Taberero, y a la apuesta de la Obra Social La Caixa, que ha invertido siete millones de euros en la unidad y firma ahora un nuevo convenio con el compromiso de dedicar cada año 1.250.000 euros. Este es, junto al programa de IrsiCaixa de lucha contra el sida, la inversión más cuantiosa en salud de esta fundación. “Hemos logrado capear la situación en los peores momentos de la crisis manteniendo la inversión con el objeti-

vo estratégico, aunque parezca utópico, de contribuir a garantizar el derecho universal a la salud”, explicó Jaume Giró, director general de la fundación.

En el balance de los cuatro años de actividad, la unidad ha tratado a 1.400 pacientes de los más diversos tumores, desde mama, colon y pulmón, los más frecuentes, a digestivo, piel o cerebro. Sonia Sánchez, por ejemplo, es una de las pacientes de tumores cerebrales. Ha tenido tres. Operados y reaparecidos, “el último en agosto del 2010 y esta vez no era ya operable, era como una tela, y me propusieron probar una combinación de medicamentos que coloquialmente llamamos *lilicombo*. La tomaba catorce

La Obra Social La Caixa aumenta su participación y dedicará a la unidad 1.250.000 euros al año

días, catorce de descanso y cada tres semanas otra de las sustancias de la combinación. Hace dos años y medio que no tengo nada, estoy libre, pero sigo el tratamiento, en principio, sine die”. Efectos secundarios, pocos y leves, “soy peluquera y nunca he dejado de trabajar”.

No recuerda que le dijeran que fuera su última opción, “pero sé que no tenía otros tratamientos disponibles en ese momento, y acepté encantada. Regresé a Catalunya desde Extremadura, donde también me habían operado los mejores. Creo de veras que me tocaron con una varita mágica”.

Cristina Castany, de Torrente de Cinca, sí que supo desde el primer momento que su participación en el ensayo de un nuevo combinado era la opción. “Y no funcionó, así que empecé otro, con efectos secundarios muy ligeros, y está funcionando”. Su cáncer de colon detectado en el 2011 le llevó cuatro veces a quirófano y a quimioterapia. Ahora es una enferma crónica, su tumor sigue existiendo pero no avanza ni le afecta funcionalmente. “Así que vivo con total normalidad”. Seguirá acudiendo al hospital de día también sin fecha límite. Están aprendiendo con ella.●

Catalunya, comunidad líder en ciencia financiada por Europa

JOSEP CORBELLA
Barcelona

Catalunya vuelve a destacar como locomotora científica de España en la última convocatoria de proyectos de excelencia financiados por el Consejo Europeo de Investigación (ERC, según sus iniciales inglesas).

Según los resultados de la convocatoria anunciados ayer, ocho de los veinte proyectos financiados en España son de investigadores afincados en Catalunya. La Comunidad Valenciana, Andalucía y Madrid tienen tres representantes. Y Cantabria,

Galicia y Aragón tienen uno.

La nueva convocatoria corresponde a las llamadas *Starting Grants* del ERC, es decir, ayudas económicas destinadas a investigadores prometedores. El objetivo es que consoliden grupos científicos de primer nivel en Europa en lugar de emigrar. Son ayudas generosas, de hasta dos millones de euros, y muy competitivas: de los 3.273 proyectos presentados, un 90% se han rechazado y sólo un 10% (328) han sido aprobados.

Los resultados de la convocatoria confirman que España y Catalunya están muy lejos de los

puestos de cabeza en Europa. Los 20 proyectos españoles aprobados quedan muy por debajo de los 70 de Alemania, los 55 del Reino Unido, los 43 de Francia o los 34 de Holanda. Pero no se observa, en este grupo de científicos de entre 30 y 40 años, una fuga de cerebros. Tres investigadores españoles afincados en otros países obtienen el apoyo del ERC (dos en el Reino Unido y uno en Francia), así como cuatro investigadores de otros países afincados en España.

De los proyectos financiados en Catalunya, tres son de ciencias de la vida (los de Manuel Irimia del CRG, Núria Montserrat del CMRB y Albert Quintana de la UAB); dos, de ciencias físicas y experimentales (David Carrera del BSC y Darrick Chang del ICFO); y tres, de ciencias sociales y humanidades (Caterina Calsamiglia de MOVE; Ruben Enikolopov de la UPF e Iñaki Permann del CED).●

Demasiados rebozados entre pacientes de ictus

BARCELONA Redacción

Los neurólogos del hospital del Mar han descubierto que sus pacientes de ictus isquémicos (accidentes cerebrovasculares en los que se produce una interrupción o un estrechamiento del riego sanguíneo) tienen una dieta mucho más calórica y proteica que los demás y con abundancia de comidas a base de alimentos rebozados.

Compararon los hábitos dietéticos de 300 pacientes de ictus atendidos en el hospital entre el 2007 y el 2010 y otras 300 personas sanas, sus patrones alimentarios y también cómo cocinaban. Los pacientes de ictus consumían más calorías, más

proteínas y colesterol total, más rebozados y menos yogur y estaban menos preocupados por sus hábitos nutricionales.

La dieta mediterránea –poca sal, mucha fruta y verdura, cereales con fibra, pescados grasos, legumbres y aceite de oliva– es el patrón dietético que mejor previene el ictus, a juicio de la neuróloga Ana Rodríguez Campello, investigadora del IMIM y una de las autoras del estudio, publicado en *PlosOne*. Y una de las conclusiones es que el asesoramiento conductual acerca de la comida es una pieza indispensable para la prevención del ictus en poblaciones de riesgo. Lo que incluye también más actividad física.●